

CINCUENTA AÑOS DE NUESTRO BOOM MIGRATORIO

Moisés Cayetano Rosado

Doctor en Geografía e Historia

El 21 de junio de 1959 se estableció en España el Decreto de Ordenación Económica, conocido por “Plan de Estabilización”, por el que se devaluó la peseta, se dio libertad a la inversión extranjera, se restringieron los créditos, se liberalizó parcialmente el comercio exterior e interior y se estimuló la libertad de movimiento dentro de España, al tiempo que se iniciaron acuerdos laborales con los países más desarrollados de Europa Occidental para la contratación de trabajadores españoles en ellos. La movilidad poblacional se masificaría a partir de 1961.

Extremadura se suma al proceso, buscando acomodo en las zonas de despegue industrial de España, Francia, Alemania y Suiza, principalmente. Y así, entre 1961 y 1965 se registró la marcha de 88 de cada 1.000 habitantes (sólo superado por Cuenca, Teruel, Albacete y Soria); entre 1966 y 1970 saldrían 67 de cada 1.000 (en este caso únicamente nos superan Soria, Teruel y Jaén), y entre 1971 y 1975 serán también 67 de cada 1.000 habitantes, pero ninguna otra provincia nos supera. Desde 1976 las salidas son mucho menores, por la crisis mundial de 1973, agravada luego en 1979, en que prácticamente se cortan para todos.

El saldo migratorio definitivo que arrojan estos años es: 200.000 cacereños emigrados, de una población inicial en 1960 de 545.000 habitantes, y 320.000 badajocenses, de una población inicial en 1960 de 835.000 habitantes. O sea, marcharían en menos de dos décadas 520.000 personas, el 37'7% de la población. Al comienzo del proceso Extremadura suponía el 4'6% de la población española, pero al final no llegará al 2'8%. España tenía en 1960 30.430.698 habitantes y en 1981 en censo oficial arrojaba una cifra de 37.682.355. En cambio, Extremadura pasó de 1.378.717 habitantes (la mayor de toda su historia) a 1.050.119, menos que en 1930.

Los emigrantes extremeños se van a dirigir fundamentalmente a destinos del interior de España. Así, el 15'5% tendrán como destino Europa y el 84'5% las zonas industrializadas y de servicios del interior. Ésta resultaba ser la menos traumática, sin necesidades de contrataciones previas, gestiones de pasaporte y control sanitario, grandes desplazamientos, barrera idiomática, imposibilidad a corto y medio plaza de reagrupación familiar, etc.

Así, el grueso migratorio se instalará en Madrid, con unos 200.000 extremeños. Le sigue Cataluña, con 120.000. A continuación el País Vasco, con 80.000. Y ya, con cifras menores, Asturias, Valencia, Zaragoza, Sevilla...

Estas auténticas avalanchas humanas coincidirán con las que llegan de Andalucía, las dos Castillas, Galicia, el interior de Aragón, Murcia... dando lugar a graves problemas de acomodo. El emigrante “crearía” el suburbio, los barrios chabolistas, las ciudades-dormitorio, las zonas de absorción improvisadas, sin servicios, sin infraestructura viaria, ni sanitaria, ni de centros educativos, asistenciales, etc. Con ello, vendrán los conflictos: con las autoridades, por los asentamientos ilegales; entre vecinos, por el hacinamiento, las frustraciones, la falta de recursos; en la familia, por el desarraigo, la desadaptación (especialmente de los más jóvenes), etc.

A Europa marcharán, asistidos por el Instituto Español de Emigración, unos 81.000 extremeños. De ellos, se establecen en Alemania más de 30.000; en Suiza, 25.000; en Francia, unos 22.000; en Holanda, 3.000, y el resto en Bélgica y Gran Bretaña fundamentalmente. No hay que descartar varios miles que marcharon clandestinamente y otros que “saltaron” desde las zonas industrializadas del país, donde previamente fueron, pero resulta casi imposible de cuantificar.

Algunas comarcas, como la Penillanura del Salor, Valencia de Alcántara, Las Villuercas, La Siberia o La Campiña, con pérdidas en el proceso migratorio superiores al 50% de su población de 1961, quedaron convertidas en semidesiertos poblacionales, con altísimos índices de ancianidad y un difícil futuro de mínima recuperación, pese a ese parón migratorio, que continuó y continúa en la actualidad.

Ahora, para retomar conciencia de ese fenómeno, dar a conocer sus causas, proceso y consecuencias, así como entender el proceso inmigratorio que nos afecta, proveniente de Latinoamérica, Europa del Este y África fundamentalmente, la Fundación “Cultura y Estudios” de CC.OO. está preparando una exposición itinerante que recorrerá próximamente centros institucionales, culturales, educativos, de emigrantes, etc. Con material gráfico y textos explicativos, nos harán revivir lo que significó aquella estampida humana en busca de un porvenir que aquí no tenía, como hoy otros pueblos lo buscan entre nosotros, a pesar de las difíciles circunstancias generalizadas que padecemos. Buen momento para un diálogo y solidaridad intercultural, que debemos aprovechar dentro de la diversidad de nuestras comunidades autónomas (todas afectadas como receptoras o emisoras de emigrantes en esos convulsos años de 1961 a 1975) y con los países cuya presencia de emigrantes es significativa en nuestra tierra.